

fundamentalmente a la recepción filosófica y, en el ámbito académico, a la universidad de Tucumán. Con este dossier, que recoge los resultados de tres años de investigación de dos proyectos subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, el JF 06 y el JF 15, "La recepción del pensamiento nietzscheano en la cultura argentina", partes I y II, (1998-2000) dirigidos por Mónica Cragnolini y realizados en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pretendemos contribuir a la historia de la recepción de las ideas en la Argentina.

El límite temporal elegido para el presente dossier es el año 1945, en el que se produce la publicación del libro de Astrada, *Nietzsche, profeta de una edad trágica*, porque consideramos que a partir de allí se inicia una nueva etapa de la recepción del pensamiento nietzscheano, signada por una mayor importancia concedida a los aspectos filosóficos, aun cuando éstos tengan estrecha relación con las interpretaciones europeas (en este caso indicado, en especial con las interpretaciones vitalistas).

Este trabajo de investigación significó muchas horas de compulsión bibliográfica en revistas culturales, religiosas, políticas, filosóficas, en la búsqueda de la cita, la referencia o la alusión al pensador alemán. Nuestro agradecimiento al personal de la Hemeroteca de la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: Hortencia Brito, Silvina Couiuli y Susana Guzmán por la colaboración prestada.

Abstract

Dossier

In the different papers of this Dossier an analysis is carried out of the presence of Nietzschean thought in Argentinian culture during the years 1880-1945. This presence can be found in magazines and in cultural, religious and political journals. The influence of Nietzsche is also present in the work of intellectuals such as José Ingenieros, Carlos Astrada, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Mariano Barrenechea.

NIETZSCHE EN LA ARGENTINA ENTRE 1880 Y 1945: ALUSIONES Y CITACIONES EN LOS MÁRGENES

Mónica B. Cragnolini

En su *Nietzsche y el nietzscheanismo*, Nolte se pregunta "¿Basta con reunir alusiones a Nietzsche para poder concluir sobre la realidad de su influjo?"¹ Similar situación se nos plantea en el ámbito de su recepción en la Argentina, entre los años 1880-1945, años en los que abundan las alusiones, las citas hechas a partir de las traducciones de la obra desde las traducciones francesas, y las referencias en los márgenes.

Las referencias en los márgenes suelen indicar modos de la presencia que se amparan en los límites de una presunta ausencia. Y digo "presunta" porque, ciertamente, no se puede hablar de "ausencia nietzscheana" en la Argentina de esos años, sino todo lo contrario: términos como "superhombre", "inmoralismo", "Zarathustra", aparecen, aquí y allá, remitiendo a una presencia que, atravesada por sentidos diversos, señala que Nietzsche es un referente del imaginario cultural de entonces: la mención de su nombre en el ámbito del humorismo o de la publicidad es testimonio de ello.²

La recepción de la obra de Nietzsche en este período de nuestra historia no fue primariamente filosófica, sino literaria, en paralelo con las interpretaciones europeas y, se podría agregar que, desde el punto de vista de

1. Nolte, *Nietzsche y el nietzscheanismo*, trad. T. Rocha Barco, Alianza, 1995, p. 252.

2. Véase, en este mismo volumen, el artículo de Asprea, Ana, "Nietzsche en *Caras y Caretas*. El superhombre del tónico 'Sargol'", en el que se registra la presencia de Nietzsche en el ámbito humorístico y publicitario.

las consideraciones morales, el filósofo alemán aparece en repetidas ocasiones como símbolo de una moral que atenta contra las normas e instituciones que permiten el ordenamiento social.

Es decir, además de la explícita referencia al Nietzsche poeta, existe una casi implícita alusión al Nietzsche inmoralista y anticristo, que permite catalogar bajo su influencia e interpretar desde el punto de vista de una generalización de su pensamiento, muchos acontecimientos sociales (como crímenes y desajustes de conducta). Esta generalización significa una presencia del autor desde un modesto conocimiento de su obra —la lectura es testimoniada pocas veces— y desde una esquematización de la misma hasta convertirla en arquetipo de formas sociales indeseables para la moral de la época, pero implica un cierto cauce para analizar el por qué de dichas recepciones, muchas de ellas, aliadas a diversos aspectos de otras formas de pensamiento consideradas peligrosas por aquellos días, como el anarquismo. Son años en los que el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Miguel Cané, presentaba el proyecto de Ley de Residencia a Roca, quien desempeñaba su segunda presidencia. Partiendo de la idea de que “no hay negro que no sea comunista”, Cané impulsó un proyecto que, aprobándose en 1902, permitía la expulsión de los agitadores provenientes de Europa. En aquella época, la “identidad nacional” intentaba conformarse de diversas maneras, en el inicio de la “era aluvial”.³ En primer lugar, se hacían visibles los resultados de la campaña de Roca en el desierto, campaña que había terminado por exterminar al indígena. En segundo lugar, se había producido una gran inmigración —y algunos de los que llegaron eran los tan temidos “agitadores” considerados en el proyecto de Cané— y, junto con ella, el surgimiento de una xenofobia evidenciada en diferentes ámbitos de la producción cultural. El censo de 1895 indicaba que más de la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros, en esa “Babel de todas las razas”, como dijera Roberto Arlt tres décadas después, refiriéndose a uno de sus barrios.⁴ Las novelas de Eugenio Cambaceres son

3. Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1975, parte tercera, “La era aluvial”. Como se señala en p. 167 y ss., la era aluvial es el resultado de las transformaciones que trae consigo la puesta en práctica de la política liberal, sobre todo como política migratoria.

4. Arlt, Roberto, *Nuevas aguafuertes*, Buenos Aires, Losada, 1975, p. 9: “Desfile humano interminable. Babel de todas las razas. Pasan sefardíes con piezas de tela, judíos con cestos cargados de

un buen muestrario de esa xenofobia, y del rechazo consecuente a las mezclas de sangre y cultura.⁵

Para analizar esta presencia de Nietzsche en el imaginario social de aquellos años, es necesario recurrir, sobre todo, a las revistas culturales de la época. La revista *Caras y Caretas*, nacida en 1898, era una revista de actualidad, que registraba temas que iban desde la política internacional y nacional (su portada se constituyó en una aguda página satírica que hacía alusión a los problemas gubernamentales) hasta el retrato de las fiestas de la alta sociedad de aquel entonces. Es también la revista en que aparece uno de los primeros personajes de historieta de la Argentina, Goyo Sarrasqueta.

Un interesante ejemplo, entre muchos, lo constituye el artículo de la revista *Caras y Caretas*, del 23 de agosto de 1924,⁶ titulado “¡Los superhombres nietzscheanos! Un crimen desconcertante”, en el que se relata el asesinato de un joven de catorce años, hijo de un millonario de Chicago. El crimen resulta desconcertante para el cronista porque fue precedido de un secuestro, y el pedido de diez mil dólares como rescate, cuando ambos secuestradores eran hijos, a su vez, de millonarios, y brillantes alumnos universitarios: “No hay que olvidar que Leopold, el principal maquinador del crimen, es ateo, y que haciendo gala de su brutal individualismo, propuso que en vez de ‘gigante intelectual’ (que era la forma en que lo denominaban sus compañeros en virtud de sus méritos académicos), lo llamaran ‘coloso nietzscheano’”. La conclusión del cronista es que este hecho es consecuencia directa de “esa seudociencia que considera al hombre como una simple máquina intelectual dispensándole de poseer un espíritu conciente y responsable” y que “esto no produce más que la descomposición de la inteligencia

gorras, turcos cristianos con canastas de carne, checoslovacos de blusa (trabajan en las obras del subte), alemanes con baratijas de venta imposible; italianos amarillos de tierra, españoles con manchas de vino en el delantal despensero, y un zumbido incesante se filtra a través del aire, bajo el dorado cielo azul de la mañana”. Las “aguafuertes” habían sido publicadas principalmente en el diario *El Mundo*.

5. Eugenio Cambaceres es autor de *Pot-pourri* (1881), *Música sentimental* (1884), *Sin rumbo* (1885), *En la sangre* (1887). En sus obras el inmigrante aparece caracterizado de manera negativa, como así también se hace evidente el rechazo a las mezclas. Como se señala en *En la sangre*: “Muchos habernos cuyas venas, más que venas, parecen cloacas, tal es de mezclado el líquido que corre por ellas”.

6. S/F, “¡Los superhombres nietzscheanos! Un crimen desconcertante”, en *Caras y Caretas*, Año XXVII, N° 1.351, 23 de agosto de 1924.

que se deshace en miasmas deletéreos amenazando envenenar con tan peligrosos gérmenes las sociedades futuras". Hay que tener presente que este tipo de asociaciones también era frecuente en Europa, sobre todo a partir del texto de Hermann Türck, *Friedrich Nietzsche und seine philosophischen Irrwege*, de 1891, en donde se señalaba que las ideas de Nietzsche no pueden menos que conducir a la bestialidad, ya que el ideal del superhombre es precisamente el del delincuente, señor y aristocrático.

También es frecuente la asociación de Nietzsche con la cuestión de la degeneración, tema muy presente en la cultura argentina durante las tres primeras décadas del siglo. A principios de siglo existe una gran profusión de artículos –en revistas científicas y culturales– dedicados a esta temática, y allí nuevamente suele aparecer el nombre de Nietzsche asociado, de alguna manera, desde la teoría del genio como degenerado.

Carlos Octavio Bunge⁷ desarrolló en más de un trabajo la relación entre la teoría de la degeneración y diversos aspectos de la filosofía de Nietzsche.⁸ Para Carlos O. Bunge existen dos tipos de degenerados no educables: el inferior (infrahombre, idiota, imbécil, criminal nato) y el degenerado superior, superhombre o genio. El genio es un fenómeno morbosos, interesado en la vida mental, a diferencia del hombre sano y normal, que está movido por la pasión amorosa y el hambre. Bunge señala que un degenerado intelectual superior le decía "Adoro a Nietzsche porque hallo en él la condensación fisiológica de mi fisonomía moral". La nueva ética nietzscheana, la "trasmutación de los valores" es para Bunge la ceguera moral, la moral de la inmoralidad, la trasmutación de todas las morales que significan cohesión, armonía, sociabilidad. La moral de Nietzsche es la de la insociabilidad, de la desarmonía y la incoherencia, lo que no representa ninguna ética ni religión, sino el caos. La asociación, por demás frecuente, entre genio, degenerado e inmoral en el sentido más popular del término, suele

7. Torchia Estrada, J. C., en *La filosofía en la Argentina*, Washington D.C., Unión Panamericana, 1961, señala a Nietzsche, junto con Spencer y Wundt entre los autores que han influido en la obra de C. O. Bunge. C. O. Bunge (1875-1918) es autor, entre otras obras, de *La educación* (1901), *Principios de psicología individual y social* (1903), *Estudios filosóficos* (1913).

8. Bunge, C. O., "Psicología de los conquistadores", en *Revista de Derecho, historia y letras*, Vol. XVIII (1904). Bunge, Carlos O., "Notas sobre el problema de la degeneración", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año IV, N° 4, julio de 1918, pp. 7-31.

aparecer en diversos artículos, como así también la caracterización de Nietzsche como "genio loco".⁹

Por otro lado, Carlos O. Bunge ubicó a Nietzsche, dentro de su sistema de ética,¹⁰ en la línea del "egoísmo puro" de Stirner, registrando otras de las aproximaciones frecuentes a principios de siglo.¹¹

También Alfredo Palcos, en un artículo sobre la degeneración de la especie,¹² menciona a Nietzsche en relación con estos temas. Palcos señala que diversos pensadores sostienen que la especie humana está en vías de extinción, y aproxima el rechazo nietzscheano de los alemanes de su época a la opinión de Gobineau, quien consideraba que la raza aria es la única dotada de cualidades superiores, excluyendo de la calificación a sus contemporáneos. Atribuye a Spiess, fundador de una clasificación étnica, biopsicológica y psicosexual, el carácter de discípulo de Nietzsche, y cita a Seillière, autor de *La philosophie de l'Imperialisme*, quien asevera que las raíces del sentimiento imperialista están alimentadas por la voluntad de poder exaltada por Nietzsche. Adjudica a Nietzsche "propósitos éticos, si bien monstruosamente perjudiciales", y lo considera un precursor de las teorías sobre la degeneración.

Otra de las perspectivas éticas desde la que es aludido Nietzsche es la que se relaciona con la cuestión de la voluntad de poder, generalmente en contextos de discusión de tonos y resonancias darwinianos. Aquiles Damianovich¹³ considera el pensamiento de Nietzsche como un pensamiento

9. Colmo, Alfredo, "La cultura científica en los países hispanoamericanos" en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año III, N° 2, marzo de 1917, pp. 214-232. En la p. 221 se menciona a Nietzsche como ejemplo de "genio".

10. Bunge, C. O., "Introducción a la ética", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año III, t. IV, septiembre a diciembre de 1908, N° 27 a 30, pp. 127-139. En este artículo Bunge presentó su tratado de ética, anunciando una primera parte dedicada a la exposición de las teorías éticas que influyeron en la civilización contemporánea, y una segunda parte de desarrollo de su "Teoría científica de la ética", con un "Sistema de moral teórico-práctica" al final.

11. Al respecto, véase Alberini, Coriolano, "El amoralismo subjetivo (1)", y "El amoralismo subjetivo. Conclusión", en *Nosotros*, año II, t. II, 1908, pp. 121-132, y pp. 195-206, respectivamente, y Barrenechea, Mariano A., "El pensamiento de Max Stirner", partes I y II, en *Nosotros*, año XIV, N° 138, nov. de 1920, pp. 323-344, y 463-479.

12. Palcos, Alfredo, "Sobre la degeneración de la especie humana", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año IV, N° 6, noviembre de 1918, pp. 461-478.

13. Damianovich, Aquiles, "Nietzsche y la voluntad de potencia", en *Revista de derecho, historia y letras*, año IX, t. XXVI, marzo de 1907, pp. 538-554.

afirmador de la vida, frente a “filosofías de la muerte” y de la nada, como las de Platón, Spinoza, y Plotino. Damianovich señala que la idea de voluntad de potencia es totalmente científica, y que nadie puede negar que vivimos por poder, y no por instinto de conservación o voluntad de vida. En este sentido, y desarrollando nociones contenidas en *La genealogía de la moral*, Damianovich concluye que toda moral es resultado de la potencia, expresada en diferentes grados de plenitud.

Junto a esta presencia de Nietzsche en las cuestiones morales, se halla el reconocimiento de sus aspectos literarios. Tal vez una de las mejores caracterizaciones de la presencia de Nietzsche como literato la constituya el artículo de Wilhelm Keiper, aparecido en 1911 en *Atlántida*.¹⁴ Esta publicación de Buenos Aires, dirigida por David Peña, se dedicaba a temas de “ciencias, letras, arte, historia americana” y se imprimía en la ya legendaria Casa Coni, de la calle Perú. El artículo pertenece a un profesor de la Universidad de Berlín, que en el año 1903 fue contratado por el gobierno argentino, a propuesta del Ministerio de Instrucción Pública de Prusia, como rector del Seminario pedagógico, luego Instituto Nacional del Profesorado Secundario, y que también fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Keiper considera que Nietzsche es un autor contradictorio, que se equivoca constantemente, que debe ser comprendido no tanto en lo que ha dicho, sino en el conjunto de su personalidad y de sus tendencias. Nietzsche es el “Rousseau del siglo XX”, en tanto defensor de los derechos del individuo ante toda forma de opresión, pero no puede ser incluido en la lista de los grandes pensadores como Platón, Spinoza y Kant, en la medida en que no ha pensado su filosofía, sino que la ha vivido. “Las obras de Nietzsche son indiscutibles, irrefutables y tienen su perfección en sí mismas —como las obras de un genio artístico, de un poeta, porque ambas son manifestaciones inmediatas, modos de ver las cosas, impresiones subjetivas de un individuo que, por la índole especial de su temperamento, se ve obligado a contemplar el mundo exactamente de esta manera y no puede hacerlo de ninguna otra: Nietzsche es el poeta entre los filósofos”.¹⁵ En este sentido, el autor se aboca a la tarea de destacar los diferentes matices del

14. Keiper, Wilhelm, “Nietzsche, poeta”, en *Atlántida*, Buenos Aires, t. I, 1911, pp. 43-65.

15. Keiper, W., art. cit., p. 50.

estilo de escritura de Nietzsche, señalando que, a nivel filosófico, su ideal de renovación del genio artístico presentado en *El nacimiento de la tragedia* es retomado posteriormente en *Así habló Zaratustra*, en tanto Zaratustra puede ser considerado como la síntesis del artista, el filósofo y el santo. La pregunta a plantearse es por qué, si Nietzsche es fundamentalmente un poeta, no ha escrito más obras poéticas. Keiper señala que Nietzsche tenía varios proyectos de dramas y poesías épicas, pero había percibido que “su talento poético no tenía bastante fuerza y que su salud destruida no le permitía dedicarse a la poesía pura”.¹⁶ Keiper concluye que toda la obra de Nietzsche es poética, ya que es de carácter subjetivo y no consigue elevarse a esferas más generales, como lo hace la filosofía.

La caracterización del Nietzsche literato genera la pregunta acerca de las ediciones que manejaba el lector argentino. Las obras del filósofo eran leídas en francés, en las traducciones de Albert, o bien traducidas del francés. La revista *Nosotros*, de Buenos Aires, publicó en 1909 y en varias entregas la traducción del *Ecce homo*,¹⁷ realizada por Enrique Banchs basándose justamente en la traducción francesa de H. Albert en el *Mercure de France*. Recién a partir de 1932 se cuenta con la traducción de las *Obras completas*, realizada por Ovejero y Maury¹⁸ (traducción defectuosa, pero que fue durante mucho tiempo el único referente de la obra total en lengua española para el lector argentino).

Como señala Antonio Gellini en un artículo sobre “Alfredo A. Bianchi”, uno de los creadores de la revista *Nosotros*,¹⁹ “Aparte de los libros de texto, generalmente olvidados, leíamos con avidez hidrópica a Schopenhauer, Nietzsche [sic], Max Stirner, Guyeau, Ruskin, Rémy de Gourmont, autores todos que en ese período monopolizaban la atención de los que aspirábamos a escritores. No hay para qué añadir que en detestables traducciones españolas. Nacimos a la vida intelectual bajo el signo, no muy

16. Keiper, W., art. cit., p. 57.

17. Nietzsche, Federico, *Ecce homo*, en *Nosotros*, año III, t. IV, N° 18-19, enero-febrero 1909, pp. 5-21, Nietzsche, Federico, *Ecce homo*, en *Nosotros*, año III, t. IV, N° 20-21, mayo-junio 1909, pp. 145-159.

18. Nietzsche, Federico, *Obras completas*, vols. 1-13, trad. E. Ovejero y Maury, vols. 14-15. Trad. F. González Vicen, Madrid, Aguilar, 1932-51.

19. Gellini, A., “Alfredo Bianchi”, en *Nosotros*, segunda época, año VIII, t. XXI, 1943, pp. 211-213.

propicio, de la biblioteca Sempere, aunque fue éste el señuelo y la base de nuestra formación espiritual” y Giusti, otro de los creadores de la revista, indica: “No recuerdo quién descubrió un tomo de Nietzsche en la Biblioteca del Municipio. Nos volvimos todos nietzscheanos. Necesitábamos reformar urgentemente la sociedad”.²⁰ Esta idea de asociar a Nietzsche a propósitos sociales de reforma se muestra claramente en un material de lectura habitual en aquellos tiempos, los libros publicados por la Biblioteca de *La Nación*. En una novela publicada en 1909, *La partidaria de Nietzsche*,²¹ la heroína se convierte en líder de una revuelta obrera en una fábrica, apelando a consignas nietzscheanas.

Las asociaciones del pensamiento del filósofo a movimientos de insurrección era algo que preocupaba a los cronistas y moralistas de aquellos años. Por otro lado, el carácter denostativo de las expresiones referidas al pensamiento de Nietzsche suele hacerse patente en la común alusión a quienes pueden ser sus seguidores: “La recepción principal del pensamiento nietzscheano se realiza a nivel literario, pero su mayor éxito se verifica entre los ‘intelectualmente y moralmente débiles [...] no gobernados más que por la ley de los instintos’”.²² Es decir, junto a degenerados y superhombres asesinos, los débiles sometidos a sus propios instintos. Los términos más empleados en los artículos de este período dedicados a Nietzsche son: “individualismo”, “inmoralismo”, “escepticismo”, “amoralidad”, “patología”.²³

En el ámbito de las revistas literarias y culturales existen, además de estas generalizaciones, artículos más filosóficos, como los de Mariano Antonio Barrenechea (entre 1908 y 1913) y los de, tal vez, la primera mujer que ha escrito sobre Nietzsche en nuestro país, Raquel Camaña. Barrenechea se evidencia como lector de Nietzsche, hace referencia a sus obras y a las diversas características de las mismas, y suele interpretar a Nietzsche desde la emoción y lo biográfico. Camaña, proveniente del ámbito de la educación,

20. Giusti, Roberto, “Veinte años de vida”, en *Nosotros*, año XXI, t. LVII, N° 219-220, 1927, pp. 5-51.

21. Lesueur, Daniel, *La partidaria de Nietzsche*, Buenos Aires, Biblioteca “La Nación”, 1909.

22. Chiabra, Juan, “Letras italianas. El contagio nietzschiano en Italia”, en *Nosotros*, año III, t. IV, 1909, pp. 117-120.

23. Costigliolo, Alfredo A., “Los simuladores del espíritu revolucionario”, en *Nosotros*, año XV, t. XXXVII, 1921, pp. 207-214.

suele establecer relaciones entre diversos aspectos de la filosofía nietzscheana y los caracteres de la pedagogía de su época, abogando por una liberación de los caracteres represores de la misma. En una conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano, recogida en la revista *Atlántida*,²⁴ Camaña comenta la noción de ideal en Ingenieros, y señala que éste confunde ideal con ilusión y mentira vital. Mientras que la última es un pseudoprincipio estimulante, el ideal es “hijo y generador de vida”, y esta distinción le permite contraponer la filosofía de Rousseau —como representante de la primera— con la de Nietzsche, representante del segundo. Los lemas de amor, igualdad, fraternidad universal niveladora, son ilusiones vitales, mientras que Nietzsche “encarna la humana filosofía del ideal en su ley de esfuerzo, de desigualdad, de lucha, en su desconfianza hacia la facultad de conocer que destruye lo que el instinto vital construye, expresada plásticamente en el aforismo: el cuerpo se crea el espíritu como una mano de su voluntad”.²⁵ En el superhombre, como esfuerzo por “elevar la espiral que sintetiza la evolución de la vida” Camaña ve la apertura al ámbito del ideal, que permitirá una nueva concepción religiosa de la vida, como instinto de procreación orientado de manera integral.

En un artículo sobre “La educación sexual”,²⁶ del año 1911, Camaña comienza citando a Nietzsche “el tan mal comprendido”, para realizar una crítica de las ideas católicas en torno a la reproducción. Citando el capítulo “Del hijo y del matrimonio” del *Zarathustra*, indica que el núcleo de la educación sexual se halla en el hijo. Desde el catolicismo no se puede interpretar algo tan natural como la transmisión de la vida, puesto que el ideal católico es antinatural ya que está basado en el cumplimiento del deber por imposición divina, y en los premios y castigos de ultratumba. Toda idea religiosa que niegue o deforme la vida debe ser condenada como mala: la humanidad ha sido nutrida por siglos de este tipo de ideas. Es interesante notar que Camaña señala que Nietzsche tuvo una visión profunda del subconsciente, y que vio el centro de gravedad psíquica en la voluntad de potencia.²⁷

24. Camaña, Raquel, “¿Qué es el ideal?”, en *Atlántida*, t. X, N° 29 (mayo), 1913, pp. 172-178.

25. Camaña, R., art. cit., p. 177.

26. Camaña, R., “La educación sexual”, en *Atlántida*, Buenos Aires, t. IV, N° 10, 1911, pp. 56-88.

27. Otros artículos de Camaña que hacen referencia a Nietzsche son: “Crítica literaria”, en *Revista de derecho, historia y letras*, t. XXIX, 1911, en p. 513 Nietzsche aparece citado como

A partir de 1930, se hace necesario analizar las vinculaciones establecidas entre Nietzsche y las formas de totalitarismo (fascismo y nazismo) europeas. Son años en los que se delinea lo que se ha llamado el "fascismo ilustrado" en la Argentina.²⁸ José Luis Romero denomina de esta manera al fascismo que surge a los pocos años del advenimiento de Mussolini, y que se caracteriza por su pobre contacto con las masas y por su doble tendencia aristocratizante y germanófila.

En un número dedicado al tema de "El estado totalitario", de noviembre de 1936,²⁹ *Hechos e ideas* reproduce un artículo de Marcel Prelot, en el que se señalan elementos nietzscheanos en el accionar de Mussolini. *Hechos e ideas* es una revista política, de orientación radical, dirigida por Enrique Eduardo García, cuyo primer número apareció en Buenos Aires, en junio de 1935. La revista, de carácter mensual, interrumpió su aparición desde 1941—año en que se decreta el "estado de sitio"—hasta 1947, año este último en que se incorpora a la revolución peronista porque, como se señala en el número 42 de ese año, a los radicales les atrae la "esencia irigoyenista de Perón".

En su artículo, Marcel Prelot señala la preponderancia y valor del individuo por sobre el Estado, indicando que la función de la autoridad pública solamente puede consistir en asegurar la conciliación de las voluntades particulares. Frente a esta postura, el fascismo sostiene que el Estado es un ser de un nuevo tipo, que absorbe los componentes individuales y colectivos, aun cuando muchos hayan celebrado el advenimiento de Mussolini como una victoria del individualismo. Prelot señala que, para Elisabeth Foerster-Nietzsche, Mussolini es la expresión del superhombre nietzscheano, y se aboca a indicar las resonancias nietzscheanas de algunos discursos del italiano. Mussolini declara que la lectura del filósofo alemán, a los veinte años, reforzó sus tendencias antidemocráticas. Para Prelot, nadie que no fuera discípulo de Zarathustra podría haber hecho una defensa como la que hizo Mussolini ante

filósofo de la voluntad de dominio; "Del natural" en *Revista de derecho, historia y letras*, t. XXXIX, 1911, en p. 203 cita una frase del *Zarathustra*; "Herencia sexual", en *Revista de derecho, historia y letras*, t. XL, 1912, en p. 330, Nietzsche es mencionado en referencia al tema de la desigualdad hombre-mujer; "¿Hamlet vivirá?", en *Revista de derecho, historia y letras*, t. XL, 1912, en p. 495 Nietzsche es citado en relación al tema vida-conocimiento.

28. Romero, J. L., *op. cit.*, pp. 231 y ss. Para apoyar al movimiento se organiza la Legión Cívica Argentina.

29. Prelot, Marcel, "La absorción del individuo", en *Hechos e ideas*, año II, N° 16, pp. 348-353.

el tribunal de Milán en la primavera de 1914, defensa en la que muestra, apoyándose en la autoridad de Heráclito, la importancia de la lucha, y señala la uniformidad y la unanimidad como un indicio de muerte. Según Prelot, se da en Nietzsche una combinación de individualismos: el del hombre común, y el del que ejerce la autoridad: "el individualismo de hoy se llama autocracia y dictadura, es decir, en el fondo anti-individualismo político".³⁰

En "La muerte se llama fascismo", firmado por un intelectual italiano con el seudónimo de Sincero, *Hechos e ideas* recoge las opiniones de un miembro del grupo "Giustizia e Libertá", heraldo de una campaña antifascista.³¹ El artículo analiza el "fascismo puro" en Alemania y en Italia, considerando que es más "natural" su desarrollo en el primer país, mientras que en Italia "es algo descabellado, una calamidad pública". Señala que los tiranos modernos suelen citar a Nietzsche cuando desean justificar el mito de la potencia, y califica tal actitud como un "comprensible snobismo". Según su interpretación, la idea de la potencia supone que todo problema, sea en una comunidad nacional, sea en la comunidad internacional, se resuelve apelando a la fuerza. Esta fuerza es solamente descomposición y luego destrucción.

Con respecto a la presencia de Nietzsche en las revistas específicamente filosóficas, es necesario citar más de una veintena de artículos que aparecen en la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires. Esta publicación fue creada en 1914 por José Ingenieros y dirigida por él y por Aníbal Ponce—quien se unió a la dirección en 1923—hasta el año 1929, en que apareció el último número. Sin embargo, ninguno de estos artículos está específicamente dedicado a Nietzsche o a algún aspecto de su pensamiento, sino que Nietzsche aparece citado en otros contextos. Bien lejos de la predicción de Nicolai ("nuestros nietos serán sobrehumanos, como ha dicho Nietzsche"),³² la mayoría de los trabajos se limita a pequeñas alusiones, como el carácter heroico del superhombre,³³ la genialidad de Nietzsche,³⁴ el estado victorioso glorificado

30. *Ibidem*, p. 351.

31. Sincero, "La muerte se llama fascismo", *Hechos e ideas*, N° 5, noviembre de 1935, pp. 7-39.

32. Nicolai, Jorge, "La vida", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año VIII, N° 4, 1922, pp. 65-76, la cita es de la página 68.

33. Véase Rocuant, Miguel, "Filosofía del heroísmo", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año III, N° 1, enero de 1917, pp. 61-64. La referencia es de la página 61.

34. Colmo, Alfredo, "La cultura científica en los países hispanoamericanos", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año III, N° 2, marzo de 1917, pp. 214-232. La referencia es de la página 221.

por el artista trágico,³⁵ la voluntad de vivir como ritmo ciego,³⁶ la psicología como "morfología y evolucionismo de la voluntad de dominar",³⁷ el origen del sentimiento moral,³⁸ y la "cadena de las generaciones" como expresión de la doctrina de Brahma y de Buddha.³⁹ Un artículo aparecido en la *Revista de Filosofía* en el año 1918, sostiene ideas de resonancias muy nietzscheanas, aun cuando no mencione siempre, en el desarrollo de las mismas, al filósofo. Está escrito por Alcira Villegas, y dedicado al tema del "meliorismo moral".⁴⁰ La autora afirma que la moral teórica se ha limitado a ser una filosofía de la acción, o una metafísica de las costumbres, mientras que la moral práctica ha seguido la ruta de la tradición y del convencionalismo. La obra de los filósofos es calificada como estéril, en la medida en que no se han preocupado ni por la mejora de las costumbres, ni por el perfeccionamiento de los hombres en la esfera moral. En este sentido, considera como más fecunda la labor de los moralistas ingenuos, emersonianos, que dejaron que los metafísicos se ocuparan de los problemas trascendentes. Villegas retoma ideas de Nietzsche, sin mencionarlo, cuando se refiere a la debilidad que obliga a los hombres a apoyarse unos en otros, al gregarismo, y a los beneficios de la afirmación de los valores individuales. "Todo reposará sobre una base: la confianza en sí, el deseo de actuar, que es voluntad de poder"⁴¹ señala, refiriéndose

35. Destua, Alejandro O., "Lo bello en el arte", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año VII, N° 4, julio de 1921, pp. 107-125. La referencia es de la página 123, el autor del artículo es de Perú.

36. Vasconcelos, José, "Pitágoras", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año VII, N° 4, julio de 1921, pp. 74-106. El artículo expone la doctrina pitagórica, considerando que lo que percibía Pitágoras era el fluir, adelantándose con ello a los músicos contemporáneos que interpretan la potencialidad ilimitada de los ritmos estéticos. Ese fluir que percibió Pitágoras es, según Vasconcelos, el mismo que Nietzsche calificó como voluntad de vivir (p. 104). El autor del artículo es de Méjico.

37. Delgado, Honorio, "La nueva faz de la psicología normal y clínica", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año VI, N° 4, julio de 1920, pp. 31-37. La referencia es de la página 37, el autor es de la Universidad de Lima.

38. Montori, Arturo, "La renovación de los valores morales", en *Revista de Filosofía*, año IV, N° 4, julio 1918, pp. 285-292.

39. Reyes, César, "Sobre filosofía hindú", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año VIII, N° 2, marzo de 1922, pp. 463-471.

40. Villegas, Alcira, "Meliorismo moral", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año IV, N° 6, noviembre de 1918, pp. 439-454.

41. *Ibidem*, p. 447.

a la necesidad de abandonar la moral gregaria a favor de una educación individualista. Y hasta justifica el gesto zarathustriano de ocultar el rostro para no ver al mendigo, señalando que "Nietzsche, profundamente bueno, no habría pasado de largo ante un dolor verdadero", y que el gesto extrema la dignidad humana.

No faltan en la *Revista de Filosofía* las aproximaciones del pensamiento de Nietzsche a otras posturas, y la indicación, asimismo, de las diferencias con respecto a autores que se consideran influenciados por el filósofo. Además de la ya mencionada relación con el pensamiento hindú, existe un trabajo que compara diversos aspectos de las ideas del filósofo alemán con la obra de Gustav Le Bon. El autor, Alfredo Costigliolo,⁴² califica a Nietzsche de impulsor de la moral sin metafísica y del aristocratismo, y considera a Le Bon "frívolo y epidérmico", y "poco aristocrático" en comparación con el filósofo.

Alberto Zum Felde señala los elementos nietzscheanos en la filosofía de Spengler, en un artículo del año 1928.⁴³ Spengler ha interpretado la historia en el marco del pesimismo naturalista alemán, línea en la que se encuentran Schopenhauer, Hartmann y Nietzsche. Spengler ha tomado el método de Goethe, y los problemas de Nietzsche.

Tal vez se podría decir que la aproximación más encontrada en los escritos de estos años es la que se realiza entre Nietzsche y D'Annunzio, aproximación a tener en cuenta en la medida de las derivaciones que la misma tiene en la cuestión del fascismo. En *Cursos y conferencias*, publicación que recogía las actividades del Colegio Libre de Estudios Superiores, Mariano Mariani⁴⁴ señala que Pío Baroja, estudiando algunos casos de injusticia de la fama, señalaba que Cervantes sólo fue revelado en su grandeza en el ochocientos por críticos alemanes e ingleses. "Se podrían agregar otros ejemplos [...] Federico Nietzsche, que ha ejercido una influencia decisiva sobre el pensamiento de dos generaciones y es el responsable de la gran guerra y del fascismo, y que habría quedado perfectamente desconocido sin la presentación y

42. Costigliolo, Alfredo, "Le Bon y los tiempos nuevos", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año XIII, N° 1, enero 1927, pp. 80-88.

43. Zum Felde, Alberto, "La renovación de Occidente", en *Revista de Filosofía*, año XIV, N° 1, enero de 1928, pp. 94-99.

44. Mariani, Mariano, "D'Annunzio en el cuadro de la literatura contemporánea: I", en *Cursos y conferencias*, Buenos Aires, año VI, N° 10-11, vol. XIV, enero-febrero 1939, pp. 945-963.

propaganda de Brandes".⁴⁵ En otro artículo en la misma publicación, Mariani señala que en Roma él mismo le reprochó a D'Annunzio "dejarse arrastrar demasiado por Federico Nietzsche", a lo que el literato contestó que no era Nietzsche su principal influencia.⁴⁶ En este sentido, Mariani tiende a separar la escritura de D'Annunzio de la filosofía nietzscheana y, a pesar de la responsabilidad ya indicada que le atribuye en la gran guerra, señala también que "cuando Nietzsche o Kant escriben sus ideas sobre el porvenir de la humanidad son sinceros, el error o acierto de sus pensamientos no daña a nadie".⁴⁷

Antonio Herrero acerca el pensamiento de Pedro B. Palacios (Almafuerte) al de Nietzsche para precisar diferencias, en un artículo dedicado al poeta argentino.⁴⁸ Herrero considera que Almafuerte no cita a Nietzsche, sino que las ideas del mismo están comprendidas y superadas en su obra. De este modo, la dureza nietzscheana con respecto a ciertos temas se halla presente en Almafuerte, pero con otras tonalidades. Almafuerte recoge la idea de la convencionalidad del bien y del mal y otras, pero la principal cercanía entre ambos autores es más bien una cuestión de términos semejantes que de "sentidos".

Alejandro Korn, refiriéndose a las corrientes de la filosofía contemporánea,⁴⁹ indica que Nietzsche, con su "audacia revolucionaria" le marcó nuevos rumbos al pensamiento, pero que su individualismo aristocrático y amoral no halló eco en la filosofía actual, que prefiere los caminos gregarios. Esa afirmación es válida también para la filosofía argentina, ya que, salvo las excepciones de Ingenieros, la ya señalada de Barrenechea, y los pocos referentes filosóficos que hemos señalado, la presencia de Nietzsche en el ámbito filosófico de estos años es muy pobre.⁵⁰

45. Mariani, Mariano, art. cit., p. 947.

46. Mariani, Mariano, "D'Annunzio en el cuadro de la literatura contemporánea: I", en *Cursos y conferencias*, Buenos Aires, Año VI, Vol XIV, agosto-setiembre 1939, pp. 495-531. La anécdota está contada en la página 512. Véase también una aproximación a D'Annunzio en Trigo, Felipe, "La impotencia de la crítica. Ante la importancia de lo emocional en la novela moderna", en *Atlántida*, Buenos Aires, t. III, 1911, pp. 184-217.

47. Mariani, M., *ibidem*, p. 526.

48. Herrero, Antonio, "El poeta del hombre. Vida y obra de Pedro B. Palacios (Almafuerte), Conclusión", en *Atlántida*, Buenos Aires, t. XII, 1913, N° 35, noviembre de 1913, pp. 237-252.

49. Korn, Alejandro, "Corrientes de la filosofía contemporánea", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, año III, N° V, septiembre de 1917, pp. 197-215.

50. Para la recepción filosófica véase Piossek Prebisch, Lucía, "Para una historia de las ideas en la Argentina. La recepción de Nietzsche", en *Cuadernos de Filosofía*, Nueva época, Buenos Aires, N° 41, marzo 1995, pp. 119-132.

El año 1945 es clave en la historia de la recepción nietzscheana: ese año se publica el libro de Carlos Astrada, *Nietzsche, profeta de una edad trágica*. A fines del año anterior, la revista *Minerva*, dirigida por Mario Bunge, había dedicado un número a Nietzsche. En el editorial de ese número, el director señala: "En vida careció de discípulos, pero apenas entró en las tinieblas de la locura, aparecieron nietzscheanos en todas partes y de toda laya. Cada uno de estos reclama la interpretación correcta. Pero Nietzsche sigue siendo una esfinge".⁵¹

La revista hace un balance del aporte de Nietzsche a la filosofía, su aporte más débil, según el director, y el que ha tenido los efectos más nefastos, en la evolución de las ideas en todas partes. En Nietzsche se encuentran al mismo tiempo las opiniones más dispares, y por eso de ella se pueden extraer justificaciones para todo. "Aquí como en su patria, Nietzsche ha dado lugar... a plagiadores solapados (algunos axiólogos desmemoriados)".

Mario Bunge, que firma uno de los artículos y las dos reseñas sobre Nietzsche, critica a Nietzsche por anticientífico y falto de objetividad, y sin embargo no tiene reparos en afirmar que: "Ciertos psicólogos explicarían su *Wille zur Macht* como la compensación ilusoria de su aplastante complejo de inferioridad". El artículo de Bunge se titula "Nietzsche y la ciencia", y en él señala "su respeto por la ciencia fue pasajero, acabando por triunfar Dionysos, lo desconocido", y "las ideas esenciales de Nietzsche son anticientíficas, antirracionalistas. El creador de *Wille zur Macht* nunca dispuso de la voluntad suficiente para estudiar a fondo materia alguna."⁵² Su obra es para Bunge un conjunto inarticulado de aforismos, trabajo de un lírico impetuoso y atormentado, un demente, poseedor de ideales antisociales y cavernícolas, "una vaga y oscura, más sentida que pensada, visión del mundo, más apropiada a un demente demoníaco que a un filósofo de verdad".

También Rodolfo Mondolfo, en ese mismo número de *Minerva*, considera a Nietzsche un autor contradictorio, que expresa sus ideas con una gran fuerza pasional.⁵³ Mondolfo señala las conexiones entre el pensamiento

51. Bunge, Mario, "Editorial", en *Minerva. Revista continental de Filosofía*, Buenos Aires, año I, vol. II, N° 4, nov.-dic. 1944, pp. 3-4.

52. Bunge, Mario, "Nietzsche y la ciencia", en *Minerva. Revista continental de Filosofía*, Buenos Aires, año I, vol. II, N° 4, nov.-dic. 1944, pp. 43-53, cita de la p. 45.

53. Mondolfo, Rodolfo, "Determinismo contra voluntarismo en la filosofía de Nietzsche", en *Minerva. Revista continental de Filosofía*, Buenos Aires, año I, vol. II, N° 4, nov.-dic. 1944, pp. 5-17.

del eterno retorno nietzscheano y la idea del mismo tal como fue desarrollada por los griegos, como Eudemo, los estoicos y otros; e indica que Nietzsche, al pasar de la teoría del eterno retorno a la afirmación de un ideal de vida, planteaba un voluntarismo donde había habido un determinismo. Julio Rey Pastor, por su parte, comenta *Die Philosophie als Ob* de Hans Vaihinger, para indicar que esta filosofía "aparece como una construcción artificial, apoyada en el vacío".⁵⁴ Señala que es necesario conocer la gnoseología de Nietzsche (un escéptico que se transforma en un dogmático) para entender a Vaihinger, y que éste tomó al pie de la letra lo que no eran más que "llamativas frases" y "bellas figuras". Para Rey Pastor, el sistema de Vaihinger es "ilógico", y surge del error de interpretar que la idea de ficción en Nietzsche era algo más que retórica.

Pareciera que estas ideas de fines de 1944, que dudan en ubicar a Nietzsche en la tradición filosófica, marcan el fin de un modo de recepcionar su pensamiento en la Argentina, y el inicio de otro, signado por la aparición de la obra de Astrada en 1945. Jaspers publica su *Nietzsche* en 1935, y señala que hasta el momento Nietzsche sólo era reconocido como literato en Alemania. Algo similar acontece en nuestro país: es cierto que la traducción de las obras completas al español, a pesar de sus defectos, produjo en la década del treinta la posibilidad de un mayor conocimiento de la obra, conocimiento que anteriormente estaba limitado a los lectores de alemán y francés. En 1944 aparecen otros dos escritos a tener en cuenta: Francisco Romero publica en *La Nación*⁵⁵ un artículo en el que reconoce el impulso dado por Nietzsche a temas de antropología y psicología, y el valor concedido a lo vital, lo histórico y lo social en el ámbito de la filosofía. El segundo, es el texto de Ezequiel Martínez Estrada,⁵⁶ que reconoce el carácter filosófico del pensador alemán.

54. Rey Pastor, Julio, "La filosofía ficcionista", en *Minerva. Revista continental de Filosofía*, Buenos Aires, año I, vol. II, N° 4, nov.-dic. 1944, pp. 18-28.

55. Romero, Francisco, "Nietzsche a lo lejos", publicado en 1944 en *La Nación* y reproducido en *Filosofía de ayer y de hoy*, Buenos Aires, Argos, 1947.

56. Martínez Estrada, Ezequiel, "Nietzsche o del estilo", originalmente publicado en 1944 en la *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*, y reproducido en *Heraldos de la verdad*, Buenos Aires, Nova, 1957. Véase Abad, Sebastián, "La verdad se cobra al heraldo. Martínez Estrada frente a Nietzsche", en este mismo número de *Instantes y azares-Escrituras nietzscheanas*.

Tal vez la recepción más propiamente filosófica de la obra de Nietzsche en nuestro país haya debido esperar hasta el año 1945, sin embargo, los años anteriores marcan una presencia del autor en ámbitos diversos y, quizás, extraños, como los ya señalados de la publicidad y el humorismo. Sin lugar a dudas, a pocos políticos de hoy en día se les ocurriría citar a Nietzsche en una arenga previa a una elección nacional, sin embargo, Julián Sancerni Giménez, diputado nacional por la Unión Cívica Radical, en un discurso en el Luna Park, siendo presidente Ortiz, señala: "Acercándose la hora en que debe librarse la batalla comicial, recordemos con Nietzsche (sic) que no se puede obtener un gran triunfo sino permaneciendo fiel a sí mismo, y que es tal la magnitud de los intereses morales, materiales y políticos que se confían a nuestra lealtad, que todos, jefes y soldados, estamos dispuestos a rendir hasta el último sacrificio para hacer honor al mandato que las urnas limpias nos están otorgando desde un confin al otro de la República".⁵⁷ Tan extraño como utilizar el nombre de Nietzsche para conseguir efectos publicitarios, resulta el mencionarlo para alentar el voto ciudadano. Esa extrañeza para nuestra contemporaneidad indica, por aquellos días, una proximidad particular al pensador que nuestro imaginario actual ha perdido.

57. Sancerni Giménez, Julián, "Discurso del presidente del Comité de la Capital de la UCR", en "Discursos en el Luna Park", en *Hechos e ideas*, año V, N° 36, pp. 358-361.